

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

VEHÍCULOS ELÉCTRICOS E HÍBRIDOS

Matriculaciones



» MÁS COCHES ECOLÓGICOS

El número de coches eléctricos e híbridos vendidos durante el primer trimestre del año ascendió a 26.265 unidades, lo que representa un incremento del 45,7% con respecto al mismo periodo del año anterior.

La desigualdad se enquistaba más en España que tras las crisis anteriores

ANTONIO MAQUEDA, Madrid
Pese a la intensa mejora del empleo, la desigualdad en España se está recuperando ahora peor que en las anteriores salidas de las crisis. Aunque esta vez el Estado y las familias dispusieron de más colchones para amortiguar el golpe, la Gran Recesión ha sido más profunda, prolongada y con un aumento del paro más brutal, lo que puede haber condicionado la recuperación, retrasando la corrección de la desigualdad. Además, la temporalidad, las escasas horas trabajadas entre

los poco formados, la reforma laboral, la globalización y la *uberización* pueden estar dificultando la mejoría de las rentas bajas. Según los expertos, la burbuja ocultó un problema de desigualdad que ya se estaba generando en otros países desarrollados.

los poco formados, la reforma laboral, la globalización y la *uberización* pueden estar dificultando la mejoría de las rentas bajas. Según los expertos, la burbuja ocultó un problema de desigualdad que ya se estaba generando en otros países desarrollados.

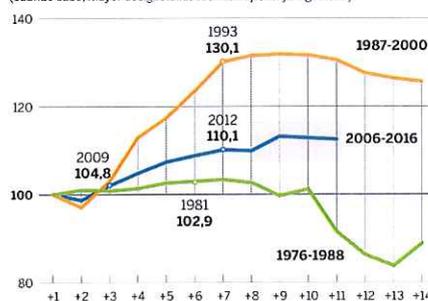
Un indicador de desigualdad habitual es el coeficiente de Gini, que mide la concentración de rentas en una sociedad, siendo 0 el caso en el que todos los individuos tienen la misma y 1 el supuesto en el que una sola persona se apropia de todo. Con el fin de comprobar cómo se ha comportado la desigualdad en los distintos ciclos de la historia reciente de España, basta con igualar todos los periodos fijando el punto inicial en la base 100 —esto es, el año de mayor tasa de crecimiento en cada ciclo—, y ver a partir de ahí cómo evoluciona el Gini de rentas según se ralentiza la actividad, cae en una recesión y, finalmente, inicia la recuperación. Al observar el gráfico, la imagen es clara: durante la recesión, el Gini, y por tanto la desigualdad, se comportó ahora mejor que en los noventa pero peor que en los ochenta. Sin embargo, cuando llega la mejora del mercado laboral, el Gini no se está recuperando con igual intensidad que en periodos anteriores.

Si se compara con la evolución del empleo, en los noventa el Gini trazó prácticamente la misma trayectoria que la ocupación. En cambio, con los datos disponibles entre 2014 y 2016, el paro descendió con fuerza, pero ello no se tradujo en una corrección tan apreciable del Gini. Y eso que esta vez las cifras de ocupación están siendo muy robustas.

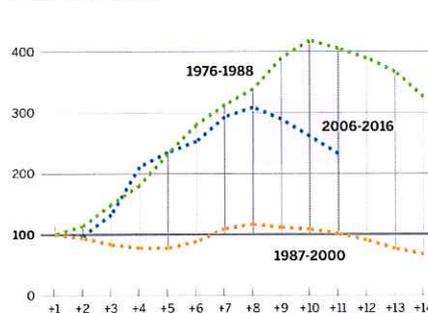
En parte, estos datos reflejan la dureza de esta última crisis, que ha sido mucho más profunda, ha durado mucho más tiempo y, sobre todo, ha tenido un impacto mucho mayor en el desempleo. La de principios de los noventa se debió al colapso del sistema monetario europeo, cuando los países vincularon la cotización de sus divisas al marco en un momento en el que los alemanes tuvieron que subir tipos para atajar la inflación provocada por la reunificación. El resto de la UE no pudo aguantar los tipos del Bundesbank, y eso creó una crisis abrupta de un par de años. Por el contrario, en los ochenta se produjo una reconversión industrial de la economía franquista, y el paro se disparó incluso más. Si bien el deterioro de esta fue más prolongado, también resultó más gradual. Aunque los españoles partían de situaciones más pobres en las dos crisis, estas recesiones describieron un dibujo en el PIB mucho más suave que la actual.

Desigualdad en España

Desigualdad por rentas tras impuestos y transferencias públicas. Evolución tras un año de máximo cíclico (base 100) (cuando sube, mayor desigualdad; cuando baja, mayor igualdad)



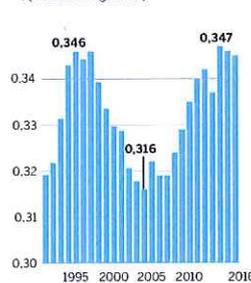
NIVEL DE DESEMPEÑO



Fuente: INE y SWIID.

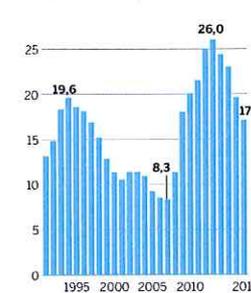
COEFICIENTE GINI

Mide la desigualdad en la distribución de la renta. Abarca desde 0 (máxima igualdad) a 1 (máxima desigualdad).



TASA DE PARO

En % sobre el total de población activa



EL PAÍS

Mejoras a tener en cuenta la propiedad y la familia

Un documento de Fedea escrito por Ángel de la Fuente y Jorge Onrubia reconoce que, según el indicador que se utilice, la crisis ha supuesto una pérdida de entre el 35% y el 41% de la desigualdad que se había corregido entre 1973 y 2007. Y señala que el grupo que se ha comportado peor en contraste con los años setenta es el 10% más pobre.

Sin embargo, no todo son cifras lúgubres, dicen De la Fuente y Onrubia. Aunque los españoles figuren entre los

europeos peores por ingresos, la desigualdad se subsana bastante cuando se contemplan aspectos como la vivienda. Según Eurostat, si se imputa la propiedad de la casa como si fuese una renta simulando el alquiler, España abandona el pelotón de cola. Otro tanto ocurre si se toma la encuesta de riqueza del BCE: España acumula un patrimonio medio mayor que Alemania, Francia o Italia gracias a la apuesta por la vivienda en propiedad. Por sorprendente que sea, los españoles del seg-

mento más bajo de renta atesoran más patrimonio que los alemanes con menores ingresos. Además, en España la crisis ha provocado una reagrupación familiar que ha amortiguado el impacto en el consumo. Mientras que los hogares más favorecidos redujeron el consumo un 17,2%, el gasto de los más desfavorecidos disminuyó solo un 7,6%, sostiene el BBVA. Es decir: mientras que la desigualdad en ingresos creció, la desigualdad en compras se contuvo por el soporte familiar. Fuentes de la Administración apuntan que si se calcula como gasto en especie las partidas de sanidad y educación, España se despegó de los países más desiguales, sobre todo del este de Europa.

De la marcha del Gini se puede extraer un corolario: la evidente vinculación que guarda con el empleo. Un estudio del catedrático Francisco Goerlich señala que el 80% del aumento de la desigualdad en España tiene que ver con el desempleo. Y la OCDE corrobora esta tesis. Ahora bien, aunque quizás todavía sea pronto dada la escala de esta crisis, en esta ocasión sí que parece observarse por el momento una conducta distinta, una menor correlación que otras veces entre la mejora del empleo y la corrección de la desigualdad. Incluso con la fuerte recuperación vivida en el mercado laboral, el Gini no está mejorando ahora al mismo ritmo.

Tendencia global

Por una parte, juegan varios factores: la globalización, la *uberización* y la tecnología parecen estar desempeñando un papel desconocido en España. Se trata de fenómenos buenos para los consumidores, pero con efectos perjudiciales para los trabajadores desplazados o para aquellos con escasa formación, tal y como ha reconocido el FMI.

Por otra parte, según señalan los expertos, también podrían estar presionando sobre las condiciones laborales el elevado desempleo de larga duración, el mayor peso de los contratos de corta duración, la escasa intensidad de horas trabajadas entre los menos formados, la reforma laboral o la división del mercado de trabajo entre fijos y temporales y entre los que han mantenido el empleo y los que no. Con independencia de su productividad, los nuevos contratados reciben salarios más bajos que los que retuvieron su puesto en la crisis, coinciden varios estudios. Además, los empleados de baja cualificación estarían trabajando menos horas. Y esta polarización podría explicar la peor evolución del Gini. Si se añaden que proceden de una prestación de desempleo o habían vuelto a los hogares paternos, a veces solo están obteniendo una retribución ligeramente superior.

Como explica el economista Florentino Felgueroso, durante la burbuja la desigualdad bajó mientras aumentaba en el resto de los países desarrollados. Es decir, se ocultó una tendencia ya latente. Y ocurrió así porque se generaron empleos en la construcción y los servicios bien retribuidos pese a su baja formación y productividad. "Durante la burbuja, el problema estaba en los titulados, que no encontraban trabajos adecuados a su formación", recuerda Felgueroso. Ahora, esos puestos bien retribuidos para personal poco cualificado ya no se dan. En su lugar, han tomado el testigo sectores como la hostelería o los servicios propios de la *uberización*, caracterizados por muchas horas de trabajo a demanda y salarios más bajos. "La burbuja ocultó una pauta que ya estaba sucedien-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE